

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

MONOGRAFÍAS
DE CIENCIA MODERNA

43

LA CARTOGRAFÍA LINGÜÍSTICA
EN LA ACTUALIDAD Y EL ATLAS
DE LA PENINSULA IBERICA

POR
M. SANCHIS GUARNER

1

INSTITUTO MIGUEL DE CERVANTES

1953

LA CARTOGRAFÍA LINGÜÍSTICA EN LA ACTUALIDAD
Y EL ATLAS DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

MONOGRAFIAS
DE CIENCIA MODERNA

43

LA CARTOGRAFIA LINGÜISTICA
EN LA ACTUALIDAD Y EL ATLAS
DE LA PENINSULA IBERICA

POR
M. SANCHIS GUARNER

1

INSTITUTO MIGUEL DE CERVANTES

1953



EL MÉTODO DEL *ALPI* COMPARADO CON EL DE LOS DEMÁS ATLAS LINGÜÍSTICOS

a) Cuestionario

Son muy conocidas, e indiscutiblemente bastante bien razonadas, las objeciones que han sido hechas contra el empleo de cuestionarios en las encuestas lingüísticas. Sin embargo, sus más acérrimos detractores tienen que reconocer que sin ellos los datos obtenidos suelen ser más incompletos, menos utilizables desde el punto de vista comparativo, y, sobre todo, que su recolección requiere mucho más tiempo; además, para poder dar una transcripción fonética de las palabras algo detallada, es preciso que éstas sean contestaciones a preguntas concretas, aunque más o menos indirectas.

El cuestionario del ALF, base de todos los cuestionarios ulteriores, fué desde el principio acerbamente criticado. Se le acusó de ser insuficiente, de no tratar de todas las cuestiones fonéticas y de haber omitido muchas voces regionales fundamentales. Es evidente, sin embargo, que por fuerza tenía que ofrecer limitaciones importantes, unas inherentes a la obra en sí, y otras consecuencia de haber sido el primero que se hacía. Con agudeza y sarcasmo replicó Gilliéron a sus apasionados denostadores, que «el

cuestionario... para ser sensiblemente superior, tendría que haber sido hecho con posterioridad a la encuesta».¹

El cuestionario de nuestro ALPI ha sido aprovechado por su antiguo director, el Prof. Tomás Navarro, al dictar normas para los dialectólogos hispanoamericanos,² y ha servido ya de base para el *Inquérito lingüístico* de Paiva Boleo antes citado. Con criterio más constructivo que el de los detractores del ALF, el maestro de la Dialectología española D. Vicente García de Diego, ha propuesto unas cuantas adiciones al cuestionario del ALPI, para los dialectólogos que se sirvan de él en sus encuestas monográficas.³

En el cuestionario del ALF se preguntaban las palabras aisladamente, aunque con un centenar de frases sencillas se inquirían los fenómenos básicos de morfología y sintaxis. Sin embargo, como quiera que el sujeto piensa y habla espontáneamente por frases y no por palabras, Bottigliani para el ALEIC se sirvió de un cuestionario sólo de frases. En realidad, en todos los cuestionarios modernos ocupan las frases un lugar importante, pero no se debe exagerar su cuantía, puesto que un cuestionario exclusivamente de frases presionaría demasiado a los sujetos informadores, quitando toda espontaneidad a sus respuestas. La experiencia nos dice que las noticias de morfología y de sintaxis, que habían de obtenerse forzosamente mediante frases, han sido casi siempre las más penosas de conseguir.

Otro gran reproche que se ha hecho al cuestionario del ALF, ha sido el de su unitarismo, el de no haber tenido prevista la gran diversidad de vida social y de economía en el interior de Francia.

¹ J. GILLIÉRON, *Études de géographie linguistique. Pathologie et thérapie verbale*, I, Neuveville, Beerstecher 1915, pág. 45.

² TOMÁS NAVARRO. *Cuestionario lingüístico hispanoamericano*, I, *Fonética, morfología, sintaxis*. Buenos Aires 1943; 2.^a edición, Buenos Aires 1945. La estancia en América del Prof. Navarro ha sido fecunda para la dialectología hispanoamericana: sobre el modelo de su Atlas de *El español de Puerto Rico*, diversos discípulos suyos preparan los Atlas lingüísticos de Jalisco, Cuba, Nicaragua, Guatemala, El Salvador, Costa Rica, etc.

³ V. GARCÍA DE DIEGO, *Manual de Dialectología española*, Madrid 1946, pág. 46.

Al preparar Dauzat el *Nouvel Atlas linguistique de la France par régions*, ha reclamado la máxima atención para las voces regionales características (*op. cit.* 5).

Sería, sin embargo, poco recomendable acentuar excesivamente tal criterio diferencialista, dejando de lado los términos generales, el francés común. Muy meritorio y útil, desde luego, es el afán de recopilar todos los restos de los moribundos *patois*, pero tal labor es propia de un *Thesaurus* lexicográfico como los anteriormente citados, pero no de un Atlas lingüístico, que, según se ha dicho, es en puridad una fotografía de la lengua viva, y en la lengua interesa no sólo lo que distingue, sino también lo que une, y tienen enorme importancia esas palabras comunes a todo, o a casi todo, el territorio, que son el fruto de un secular proceso de nivelación lingüística. Además, no hay que olvidar que las evoluciones de los sonidos en un dominio lingüístico —las leyes fonéticas—, otro de los fines esenciales del Atlas, únicamente pueden ser estudiadas mediante tales palabras de etimología uniforme.

Al redactar el cuestionario del ALPI sí que se tuvo en cuenta, no sólo la pluralidad de romances, sino también la variedad interna, regional y hasta comarcal, dentro de los propios dominios metropolitanos de las lenguas hispánicas. De antemano se sabía que de no todas las secciones del cuestionario nuestro, íbamos a obtener respuestas en no pocas de las diferentes localidades, y se previó que pudiese haber siempre información de las características comunes a toda la Península, y además de las peculiaridades básicas de cada región: así hay puntos donde si bien falta la nomenclatura de la vid y el olivo y sus industrias, pues no existen allí tales cultivos, hay numerosas noticias sobre ganadería, o viceversa, según las condiciones geográficas, y en cambio siempre tenemos datos del cuerpo humano, la boda, la meteorología, etc.

Ya se ha hecho alusión a que Jaberg y Jud introdujeron en el cuestionario del AIS una innovación importante respecto al del ALF, la cual después ha pasado a todos los otros Atlas, y también, naturalmente, al del ALPI: la estrecha relación entre la palabra y la cosa, principio no siempre de ejecución fácil. En el AIS las palabras

dejan de ir agrupadas alfabéticamente, por su aspecto externo, y son dispuestas por grupos ideológicos, con una ordenación interna atendiendo a los problemas de biología del lenguaje y sociología lingüística.⁴

Como es sabido, en la parte etnográfica del cuestionario del ALPI, figuran preguntas referentes a la configuración del terreno, meteorología y astronomía, flora, fauna, cría y aprovechamiento de los animales domésticos, ganadería, matanza del cerdo, el cuerpo humano y sus enfermedades, la familia con el nacimiento, la boda y la muerte, la casa con los muebles y los utensilios de cocina, las diversas labores, la siega y la trilla, la vid y el vino, las medidas tradicionales de superficie, de líquidos, de áridos, etc., la apicultura, la confección de quesos, los oficios antiguos como el albañil, el carpintero, el herrero, el molinero, el zapatero, etc., etc.

El AIS tenía tres cuestionarios, el normal con 2000 palabras, el reducido con 800, y el ampliado con 4000; casi siempre fué empleado el normal. De más pretensiones es el ALI, cuyo cuestionario es el mayor de todos, pues pregunta 7500 palabras. El ALR tiene dos cuestionarios, uno de 2000 y otro de 5000 palabras.

En realidad el principio de pluralidad de cuestionarios no se ha revelado en la práctica como conveniente, ya que al empezar una encuesta no siempre es fácil determinar cuál resultará realmente el grado de su interés, y decidir el cuestionario que deba ser empleado conforme a la importancia que vaya a tener la aun desconocida habla de la localidad. En el ALPI ha sido el cuestionario usual el compuesto de los cuadernos I y II E, con el cual se obtienen cerca de 2000 contestaciones; disponíamos también de otro más reducido, el de los cuadernos I y II G, pero en realidad éste lo hemos empleado en muy contadas ocasiones.⁵

⁴ K. JABERG, *Aspects géographiques du langage*, París 1936, p. 19.

⁵ Es inexacta la noticia que da ALVAR (*op. cit.* 51) de que el cuaderno II E, ampliación del II G, no fuese publicado hasta 1947. En realidad casi todas las localidades estudiadas antes de 1936 lo habían

Una innovación importante que ofrecerá el ALPI, será que en su primera parte llevará unos doscientos mapas que representarán todos los fenómenos fundamentales de la fonética histórica de los romances peninsulares,⁶ y otros cien con las más importantes de sus cuestiones gramaticales, que figuran casi todas en el cuaderno I: así habrá mapas como los de *nöcte*, *filii*, *fasce*, en que se verán las diferentes leyes fonéticas que han originado sus diversos resultados: *noche* (*nueite*), *noite*, *nit*; *hijo*, *filho*, *fill*; *haz* (*fajo*), *feixe*, *feix*, etc.

Las palabras que, en principio, han sido seleccionadas con este objeto son:

abeja	azada	caracol
abrevadero		castillo
abuelo	balsa	causa
acero	baúl	cazuela
agua	blanco	ceja
aguijón	boca	cepa
aguja	brazo	cerrojo
ahogarse	buey	cinco
aire		cincha
andar	caballo	clavo
araña	cabeza	cocer
árboles	caer	cocina
avispa	caja	cresta
ayer	cántaro	cruz
ayunar	caña	cuadrado

sido, según se ha dicho, con los cuadernos I y II E. En 1947 únicamente se hizo una reimpresión de ese cuaderno II E, cuyas existencias se habían agotado, ya que al soler prescindir del II G, se había hecho del II E mayor uso del previsto. Las mismas prudentes razones aducidas por Alvar contra el empleo del cuestionario reducido en el ALR (*op. cit.* 43), fueron las que nos habían inducido a hacer tan poco uso del nuestro.

⁶ Es cierto que WEIGAND en el añojo LADRS estudió con cierto detalle la fonética histórica rumana, pero su cuestionario de palabras inconexas, solamente estudiaba el aspecto fonético de los dialectos, descuidando por completo no sólo su morfología y sintaxis, sino incluso el léxico.

cuatro	guapo	llorar
cuchara		llover
cuévano	hacerlo	lluvia
cuero	haz	
cuñado	hermanas	macho
	hierro	maestro
decirlo	hiel	mano
derecha	hierba	margarita
desbocado	hijo	mayo
deuda	hoja	medio
diario	hombre	mío
diente	horno	molino
diez	hoy	moro
doce	hoz	mucho
domingo	hueso	muela
donde	huevo	muerte
dulce	humo	mujer
encia	invierno	negro
enero		nieto
enjambre	jornal	nieve
eje	joven	noche
era	jugo	noviazgo
escuchar	junio	nudo
espalda	julio	nuera
espejo		nuestro
espliego	lágrima	nueve
	lamer	
febrero	laurel	ocho
flor	lección	octubre
freir	leche	ojo
frente	leña	once
fuego	liebre	oreja
fuelle	liendre	oro
fuerza	lobo	oveja
gallinas		
gatos	llama	paciencia
globo	llantén	padre
grano	llave	paja

pájaro	rabia	tejedor
paloma	racimo	todo
pared	real	tomarlo
pasa	reina	torre
pecho	reja	trébedes
peine	rezar	trece
pera	rosa	
perdiz	rueda	uncir
pereza		uña
pie	sacristán	
piedra	sauce	vais
pienso	ser	vecinos
piojo	seis	veinte
pluma	semana	venden
pobre	setiembre	vendimia
pollo	sierra	verdad
pozo	siete	verde
predicar	siglo	viaje
primero	sudadera	viejo
pueblo	sudor	vizcaíno
pulga	suegro	
puño	sueño	verno
		yeso
quieto	teja	yugo

El examen de esta sección del ALPI facilitará considerablemente el estudio, y también la enseñanza, de las leyes fonéticas en nuestra Península en su conjunto, pues al seleccionar las preguntas con este fin, se procuró que las contestaciones previstas tuviesen la misma etimología en las diversas lenguas y dialectos hispánicos.

Aprovechando las excursiones para las encuestas del ALPI, han sido determinadas con detalle diversas isoglosas —como la diptongación de *ě*, *ǫ*, la conservación y aspiración de *f*, el seseo y el ceceo, el «apitxat», etc.,— varias de las cuales han sido publicadas en estudios monográficos adicionales.

b) Elección de las localidades

Los puntos a estudiar no fueron determinados en el ALF según un plan bien estudiado, sino que se procuró tan sólo que las localidades estuviesen a una distancia aproximadamente igual.

En el AIS y en todos los Atlas posteriores, y como es natural en el ALPI, el criterio seguido ha sido más científico: no sólo se tuvieron presentes todas las noticias sobre el lenguaje de que se disponía con anterioridad para averiguar qué localidades eran más interesantes, sino que se atendió cumplidamente tanto a las determinantes geográficas como a los hechos históricos.

De este modo, ocurre que la red de las localidades estudiadas resulta poco simétrica, puesto que es más tupida en las zonas de intensa diversidad dialectal, como Asturias o el Pirineo aragonés, que en el centro de Castilla. A pesar de dichos estudios previos de seminario, en el ALPI, lo mismo que en el AIS y en el ALI, los interrogadores han tenido un margen de libertad para, sobre el terreno, decidir en muchos casos definitivamente la localidad cuya habla se había de estudiar.

Para su inclusión en el ALPI, han sido estudiadas, hasta el presente, las siguientes localidades:

En España:

Provincia de Álava: *Ozaeta* (ayuntamiento de Barrundia), *San Vicente de Arana*, *Sarría* (Zuya), *Zuaza* (Ayala).

Provincia de Albacete: *Agramón*, *Casas de Ves*, *Caudete*, *Higueruelas*, *Letur*, *Munera*, *Peñas de San Pedro*, *Tarazona*.

Provincia de Alicante: *Aspe*, *Benialí* (Vall de Gallinera), *Benilloba*, *Biar*, *Calp*, *El Campello*, *Crevillent*, *Dolores*, *Guardamar*, *El Pinós*.

Provincia de Almería: *Alicún de Almería*, *Alquería* (Adra), *Cabo de Gata*, *Fiñana*, *Lucainera de las Torres*, *Mojacar*, *Sufí*, *Taberna*.

Provincia de Asturias: *Boal, Busmente* (Villayón), *La Calle, Campos* (Teberga), *Carriles* (Llanera), *Cenera* (Mieres), *Cimiano* (Peñamellera Baja), *Felechosa* (Aller), *Freal* (Navia), *Ibias, Lada* (Langreo), *Leorio* (Gijón), *Malvedo* (Lena), *Navelgas* (Tineo), *Nozaleda* (Colunga), *Pintueles* (Piloña), *Salgueiras* (Santa Eufemia de Villanueva), *Sama* (Langreo), *San Martín de Podes* (Gozón), *Santa Eulalia* (Allande), *Santiago del Monte, Somiedo, Soto de la Ribera, Teberga*.

Provincia de Ávila: *Grajos, Hernansancho, La Horcajada, Las Navas del Marqués, Santa Cruz del Valle*.

Provincia de Badajoz: *Ahillones, Alburquerque, Almen-dral, Calera de León, Campanario, Fuente del Maestre, Hornachos, Talavera la Real, Valencia de Mombuey, Valle de Santa Ana*.

Provincia de Baleares: *Calvià, Campos, Capdepera, Ciudadela, Felanitx, Ibiza, Mahón, Manacor, Pollensa, Sant Joan* (Ibiza), *Sineu, Sóller, Son Servera*.

Provincia de Barcelona: *Castellterçol, Cornellà de Llobregat, La Granada, Llinars del Vallès, Sant Bartomeu del Grau, Sant Martí de Sesgueioles, Santpedor, La Vall-dan, Viladecavalls del Vallès*.

Provincia de Burgos: *Castrobarito, Hontomín, Manzanedo, Pampliega, Pinilla de los Moros, Sotresgudo, Treviño, Vallarta de Bureba, Villalba de la Sosa, Villanueva de Gumiel*.

Provincia de Cáceres: *Aliseda, Ceclavín, Eljas, Herrera de Alcántara, Jarandilla, Madroñera, Pinofranqueado, Valverde del Fresno*.

Provincia de Cádiz: *Alcalá de los Gazules, El Bosque, Chiclana de la Frontera, Tarifa*.

Provincia de Castellón de la Plana: *Ahín, Alcora, Azuébar, Castillo de Villamalefa, Cinctorres, Fanzara, Moncofa, Oropesa, Pentiscola, Pobla de Benifassà, Teresa de Begís, Vilar de Canes, Vistabella del Maestre*.

Provincia de Ciudad Real: *Alcolea de Calatrava, Carri-zosa, Fuencahiente, Pedro Muñoz, Puebla de Don Rodri-go, Villarrubia de los Ojos, Viso del Marqués*.

Provincia de Córdoba: *Adamuz, Belalcázar, La Carlota, Fuenteovejuna, Hornachuelos, Pedroche, Villaviciosa.*

Provincia de Coruña: *Abegondo, Aranga, Bayo (Vimianzo), Boimorto, Berdillo (Carballo), Comba (Boiro), Corcubión, Labacolla (Enfesta), Miño, Muros, Oleiros, Ordenes, Rois (Bergondo), Santa Comba, Sismundi (Orti-gueira), Valdoviño.*

Provincia de Cuenca: *Albalate de las Nogueras, Cardene-te, Carrasposa del Campo, Honrubia, Valdemoro de la Sierra.*

Provincia de Gerona: *Agullana, Anglès, Besalú, Blanes, Bolívar, Bordils, Cadaqués, Campdevàrol, Molló, Mont-ras.*

Provincia de Granada: *Bombarón, Darro, La Garnatilla (Motril), Güéjar-Sierra, Mecina, Melegís, Montefrío, Orce, Zafarraya, Zujar.*

Provincia de Guadalajara: *Galve de Sorbe, Gárgoles de Abajo, Renera, La Toba, Valhermoso.*

Provincia de Huelva: *Almonte, Alosmo, Cortegana, Paymogo, Valverde del Camino, Villablanca.*

Provincia de Huesca: *Alquézar, Ansó, Belver de Cinca, Benabarre, Benasque, Bielsa, Borau, Fonz, Loarre, Pe-ralta de Alcofea, Pobla de Roda, Sant Esteve de Litera, Torla.*

Provincia de Jaén: *Baeza, Castillo de Lombín, Marmolejo, Mengíbar (Andújar), Navas de Tolosa (La Carolina), Pegalajar, La Puerta, Quesada, Torre del Campo.*

Provincia de León: *Calzada del Coto, Castroquilame, Cofiñal, Laguna Dalga, Lillo, Lucillo, Omañón (Vega-rienza), Páramo del Sil, Pto (Oseja de Sajambre), Pontedo (Cármenes), Puente del Rey, Torrebarrio (San Emiliano).*

Provincia de Lérida: *Alàs, Aspà, Bassella, Bell-lloc d'Urgell, Castelló de Farfanya, Clariana de Cardener, Guardia de Tremp, Mont-roig de Sió (Pallargues), Orga-nyà, Pont de Suert, Rialb de Noguera, Senet (Vilaller), Senterada, València d'Aneu.*

Provincia de Logroño: *Pradejón, San Millán de la Cogolla.*

Provincia de Lugo: *Cospeito, Covas (Vivero), Chantada, Devesa, Guitiriz (Trasparga), Meixente (Sarria), Muras, Navia de Suarma, Palao de Rey, Piedrafita del Cebreiro, San Clodio (Ribas de Sil), San Pedro de Neuro (Fonsagrada), Sober, Valle de Oro.*

Provincia de Madrid: *Cadalso de los Vidrios, Rascafría, Valdelaguna, Valdepiélagos.*

Provincia de Málaga: *Alhaurín el Grande, Cuevas del Becerro, Cuevas de San Marcos, Frigiliana, Manilva, Ollas, Parauta, Peñarrubia.*

Provincia de Murcia: *Abanilla, Cabo de Palos (Cartagena), Fuente del Pino (Jumilla), El Hornico (Caravaca) La Paca (Lorca), Las Palas-Perin (Fuente Álamo), La Pinilla (Caravaca), Purias (Lorca), Ricote, Tiñosa.*

Provincia de Navarra: *Arguedas, Goñi, Izalzu, Orisoain, Uscarrés (Gallués).*

Provincia de Orense: *Arnoya, El Bollo, Celeiros (Piedrafita), Entrimo, La Gudiña, Irijo, Maceda, Oimbra, Rairiz de Veiga, Rubiana, Villamarín.*

Provincia de Palencia: *Acera de la Vega (Villota del Páramo), Brañosera, Cardaño de Abajo, Calzada de los Molinos, Santa Cecilia del Alcor, Villaconancio.*

Provincia de Pontevedra: *Arbo, Bandeira, Bueu, Cerdado, Cuntis, Fornelos, Golada, Meaño, Montes, Nigrav, Puenteareas, Rosal, Villanueva de Arosa.*

Provincia de Salamanca: *Aldea del Obispo, Campo de Peñaranda, Fuenteguinaldo, Gejuelo del Barro, Hinojosa de Duero, Linares de la Sierra, El Payo, Retortillo, Serradilla del Arroyo, Valdefuentes, Villarino de los Aires.*

Provincia de Santander: *Balbacienta (Guerizo), Bustantegua (Selaya), Cabuérniga, La Costana (Valle de Campó), Espinama (Valle de Calameño), Miera, Renconorio, Vega de Pas, Vega de Liébana, Veguillas (Riocín), Tudanca, Yermo.*

Provincia de Segovia: *Barbolla, Lastras de Cuéllar.*

Provincia de Sevilla: *Bormujos, Cantillana, Castillo de las Guardas, Constantina, El Coronil, Fuentes de Andalucía, Gilena, Lebrija, Saucejo.*

Provincia de Soria: *Alcubilla del Marqués, Caltojar, Cihuela, Layna, Muro de Ágreda, Tardajos del Duero, Vinuesa, Yanguas.*

Provincia de Tarragona: *Amposta, Ascó, Bot, La Cala de l'Ametlla, Falset, Roda de Barà, Santa Coloma de Queralt, Vila-seca de Solcina, Vimbodí.*

Provincia de Teruel: *Aiguaviva, Alfambra, Allosa, Blancas, Bronchales, Mosqueruela, Puebla de Valverde, Segura de los Baños, Valljunquera, Villarlengo.*

Provincia de Toledo: *Camarenilla, Cebolla, Lagartera, Navahermosa, Romeral, Sevilleja de la Jara, Los Yébenes.*

Provincia de Valencia: *Ademuz, Anna, Beniofa, Cassinos, Caudete de las Fuentes, Dos Aguas, Godolleta, Marinas, Massalavés, Moixent, Llanera de Ranes, Pedralba, Quart de Poblet, Rafelbunyol, Teresa de Cofrentes, Tuéjar, Turís.*

Provincia de Valladolid: *Langayo, Pedrajas de San Esteban, San Cebrián de Maestre, Villavicencio de los Caballeros.*

Provincia de Vizcaya: *Beci.*

Provincia de Zamora: *Cubo de Benavente, Fariza, Hermisende, Losacio de Alba, Mahide (Alcañices), Otero de Bodes (Benavente), Padornelo, El Pego, San Ciprián de Sanabria, San Martín de Castañeda, Villafáfila, Villarino tras la Sierra.*

Provincia de Zaragoza: *Boquiñeni, Campillo de Aragón, Cadrete, Codos, Chiprana, Farasdués, Letux, Maella, Mequinzenza, Monegrillo, Sos del Rey Católico, Tierga.*

En Andorra: *Encamp.*

En Francia:

Departamento de los Pirineos Orientales: *Arles de Tec, Banyuls de la Marenda, Cabestany, Formiguera, Llo, Salses, Taurinyà.*

En Portugal:

Gobierno de Braga: *Marinhas, Fafe.*

Gobierno de Bragança: *Rio de Onor.*

Gobierno de Coimbra: *Montemor o Velho*.
Gobierno de Lisboa: *Alcabideche, Almargem, Povos*.
Gobierno de Porto: *Santo Tirso, Vila do Conde*.
Gobierno de Santarem: *Almeirim, Rio Maior*.
Gobierno de Setúbal: *Moita*.

*
**

De la relación de localidades que se acaba de citar, se deduce que en la sección del ALPI perteneciente a la jurisdicción del Estado Español figuran 427 localidades, a las cuales hay que añadir 7 de la Cataluña francesa, 1 de Andorra y 15 de Portugal; está prevista la realización de otras 75 localidades portuguesas. El total de las localidades que figuran en el ALPI será, pues, aproximadamente 525, de las cuales 97 pertenecen al dominio lingüístico catalán, 280 al español y unas 150 al gallego-portugués metropolitano.

Al objeto de comparar la densidad de localidades del ALPI con la de los otros Atlas lingüísticos románicos, se hace referencia aquí únicamente a las proporciones resultantes del territorio peninsular del Estado Español, en el cual las encuestas están terminadas ya por completo. 414 de las localidades del ALPI pertenecen a la parte continental de España, cuya superficie es de 492.921 kms.², y cuya población en 1953 suma 26.761.338 de habitantes (ya queda dicho que han sido excluidas de estos datos las Islas Baleares [422.089] y las Islas Canarias [793.328]). Resulta, pues, que en la zona española peninsular del ALPI figura un punto por cada 1190 kms.² y cada 64.640 habitantes.

Se infiere de todo ello que el ALPI será el menos tupido de los Atlas lingüísticos románicos, según se deduce del cuadro que publicó Alvar (*op. cit.* 13):

Un punto cada 840 kms.² y 50.000 habitantes en el ALR (cuestionario normal).

Un punto cada 830 kms.² y 64.000 habitantes en el ALF.

Un punto cada 765 kms.² y 98.000 habitantes en el AIS.

Un punto cada 634 kms.² y 38.000 habitantes en el ALR (cuestionario extenso).

Un punto cada 600 kms.² y 50.000 habitantes en el ALC.

Un punto cada 310 kms.² y 40.000 habitantes en el ALI (sin publicar).

Cabe observar que aunque en el ALC aparece representada el habla de 101 localidades (si bien su numeración alcanza el 105), de hecho solamente 94 son lingüísticamente catalanas, puesto que en él figuran Bosost (n.º 3) y Viella (4) que hablan gascón, Benasc (2), Campo (1) Graus (17) y Binéfar (16), cuyas hablas aragonesas no deben ser incluidas en el dominio catalán contrariamente a lo que sucede en otras localidades de la provincia de Huesca que hablan catalán fronterizo. Resulta, pues, que el catalán está representado un poco más tupidamente en el ALPI (97 localidades), que en el ALC (93 localidades, excluyendo Alguer, ciudad de la isla de Cerdeña), pero sobre todo la densidad de los puntos estudiados está repartida de modo muy diferente en los dos Atlas.⁷ Teniendo presente que la superficie del dominio lingüístico catalán es de 60.640 kms.² y su población actual de 5.869.311 habitantes, hay que rectificar un poco los datos de Alvar, pues en realidad las proporciones del ALC son un punto por cada 644 kms.² y 63.000 habitantes, muy similares a los cuales resultan las del sector catalán del ALPI, que son un punto por cada 625 kms.² y 60.000 habitantes.

*
* *

Han sido preferidos en el ALPI, por lo general, los pueblos pequeños, en los cuales el habla y la cultura popular tradicionales se mantienen casi incontaminadas de la influencia de las formas más regulares y uniformes de las poblaciones importantes. Ni que decir tiene que con demasiada frecuencia, ¡ay! tuvimos que trabajar en villorrios

⁷ He hecho una confrontación más detallada del ALC y el ALPI, en mi comunicación *Cartografía lingüística catalana* presentada al VII Congreso Internacional de Lingüística Románica, Barcelona, Abril 1953.

inmundos, donde, según la conocida frase cervantina, «toda incomodidad tiene su asiento».

Gilliéron renunció al estudio de la lengua en las ciudades, seguramente porque en casi todas las urbes francesas ha sido abandonado el *patois*. Sin embargo, Jaberg sostiene que hubiese podido «contentarse con el francés provincial, a veces dialectal, que se habla en las capas inferiores de la población campesina».⁸

En el ALC figuran, en cambio, todas o casi todas las capitales regionales y aun comarcales, aunque su cuestionario es eminentemente agrícola; no parece bien definido el criterio seguido para el repartimiento de las localidades, pues su red es más tupida en zonas de relativa uniformidad lingüística y cultural, como la Plana de Vic, el Vallés, Bages, etc., y en cambio son muy pocos los puntos estudiados en zonas de intensa diversidad dialectal, como el Rosellón, la provincia de Alicante, etc.

En el AIS se intentó resolver el problema del habla de las ciudades, mediante una duplicidad de encuestas en algunas de ellas (Turín, Milán, Venecia, Bolonia y Florencia), interrogando separadamente a un burgués semiculto y a un artesano de los arrabales.

Por su parte el Prof. Navarro al concebir el ALPI, había proyectado que se estudiase también en él el habla de las capitales de provincia y de las otras ciudades que son focos expansivos de influencia lingüística, pero a base solamente de la clase popular y expresándose en su lengua nativa.

Este estudio de las hablas ciudadanas había de tener documentación registrada experimentalmente mediante inscripciones quimográficas, palatogramas y grabaciones de discos, mejorando aún el riguroso y fecundo método empleado por Millardet en el Atlas de las Landas,⁹ e

⁸ K. JABERG, *Aspects géographiques du langage*, París 1936, pág. 23.

⁹ *Petit Atlas linguistique d'une région des Landes. Contribution à la Dialectologie gasconne*. Toulouse 1910.

iniciando la creación de un archivo fonográfico de los dialectos españoles, análogo al de los dialectos suizos de la Universidad de Zürich.¹⁰

En la sección del ALPI particular para las capitales, se prestaría una atención especial a los gráficos de entonación en sus diferentes tipos (enumerativa, interrogativa, subordinativa, etc.), pues pese a la importancia que tiene la entonación como elemento caracterizador y estructural de la lengua y los dialectos, no se le ha prestado apenas atención en los Atlas ni casi tampoco en los estudios de Dialectología.

Es preciso confesar que esta parte del ALPI no ha pasado todavía de ser un proyecto.

¹⁰ *Das Phonogrammarchiv der Universität Zürich. Archiv für vergleichende Phonetik*, 1943, VII, 29-35.

c) Sujeto informador

La importancia de trabajar con personas que hablen bien el dialecto es fundamental para el éxito de toda empresa lingüística, aspecto éste que fué muy poco cuidado en el ALC, si bien cabe considerar en descargo de Monseñor Grieria la penuria de medios con que realizó su labor.

No sólo han de ser naturales los sujetos de la localidad estudiada, sino que también debe procurarse que lo sean sus padres y sus esposas. Se recomienda que hayan viajado poco y también que sean analfabetos o muy poco instruidos, a fin de que se vean exentos de la influencia de los dialectos de otras localidades y de la lengua culta.

Como en el cuestionario del ALPI predomina la terminología agrícola, en general hemos preferido interrogar a los hombres y no a las mujeres, que, en muchas regiones apenas intervienen en las labores del campo; por otra parte, las mujeres solían tardar más a hacerse cargo de la índole de nuestra labor, y además, por presunción, siempre tienden más que los hombres a refinar su habla vulgar ante el forastero; aparte de ello, mientras que en determinadas épocas del año es relativamente fácil contratar a los campesinos poco ocupados entonces para las varias jornadas que durará el interrogatorio, las mujeres nunca se hallan libres de sus labores domésticas y se niegan a comprometerse para la totalidad de la encuesta; en cambio, según declaran los autores del AIS, en Italia las mujeres conservan mejor el dialecto local porque viajan menos.¹⁰

Hemos preferido generalmente sujetos de edad madura, cuya habla es, naturalmente, más arcaizante y está menos

¹⁰ JABERG & JUD, *Der Sprachatlas als Forschungsinstrument...* pág. 189; también POP se ha servido con frecuencia de sujetos femeninos para el ALR (*Dialectologie*, I, 725). V. además. *Le langage des femmes: Enquête linguistique à l'échelle mondiale*, Orbis, 1952, I, 10-86.

influida por la modernización igualitaria, pero hemos evitado a los demasiado viejos, ya que queríamos que, además de la plena lucidez mental, conservasen buena parte de su dentadura. En las localidades cuyos dialectos se hallan ya en estado caduco, fué preciso recurrir a informadores ancianos, sin reparar en su sexo ni en su grado de senectud.

Son siempre pésimos informadores los eruditos del país amadores del dialecto local, autores de vocabularios o de escritos dialectales, ya que sus datos suelen ser de segunda o tercera mano, y tienden siempre a regularizar artificialmente las formas vulgares. Con razón ha sido censurado Grieria por haberse valido de ellos a menudo en su ALC (WARTBURG, ARO, 1925, IX, 112); sin embargo, tales beneméritos *dilettanti* suelen prestar excelentes servicios como guías del investigador.

Se ha discutido por los técnicos si conviene o no la pluralidad de sujetos informadores, ya que difícilmente se ponen éstos de acuerdo sobre las particularidades de pronunciación, de las cuales suelen ser inconscientes. Todos los Atlas románicos (el ALF, el ALC, el AIS, el ALEIC y el ALR) han sido confeccionados a base de las contestaciones de un solo sujeto por lo general, con el fin de evitar aquella disparidad, si bien fuera de la Rumania hay diversos Atlas hechos con dos o más informadores por localidad.

Hay que tener presente, desde luego, que la pretensión de los investigadores ha de ser representar el habla de la localidad y no la de un vecino determinado, y aun cuando se trabaje con varios sujetos, si éstos han sido bien elegidos, han de coincidir en los rasgos esenciales de su pronunciación, los cuales deben ser comunes a todo el vecindario, o por lo menos a los vecinos del mismo estamento y generación. Las divergencias dialectales que pueden presentar entre sí dos hablantes naturales y habitantes de la misma localidad, suelen ser pequeñas y carecen de valor lingüístico, a no ser, naturalmente, que alguno de dichos sujetos tenga un defecto o alguna otra singularidad personal que le haga distinguirse del resto del vecindario,

en cuyo caso dicho sujeto debe ser rechazado como inútil para la encuesta. En alguna otra ocasión, dichas divergencias manifiestan más bien una duplicidad de formas, que revela que ciertos fenómenos se hallan en plena evolución dentro de la misma localidad, y que únicamente se ha consumado el proceso en un sector de la población, todo lo cual interesa mucho al dialectólogo, aunque le sea preciso realizar un esfuerzo para percatarse de ello mediante un Atlas lingüístico. Además, para la parte de léxico es preciso casi siempre recurrir a diversos informadores, ya que los vocabularios técnicos de los oficios antiguos (como el del herrero, carpintero, zapatero, molinero, etc.), no los suelen dominar por completo más que los propios interesados.

Aunque hemos trabajado casi siempre con dos sujetos principalmente, hemos solido procurarnos otros informadores complementarios.

En contra del consejo de Dauzat que recomienda que se trabaje con dos sujetos de edad diferente (*op. cit.* 5), hemos preferido que ambos fuesen ancianos despiertos, para evitar una heterogeneidad de matices fonéticos, que estimábamos más desorientadora que ilustrativa. Es cierto que la misión del Atlas lingüístico es dar una fotografía objetiva de la situación dialectal, pero no hay que olvidar que su finalidad es también contribuir al conocimiento de la Dialectología con los materiales que aporta, y, naturalmente, serán éstos mucho más ricos si los sujetos interrogados han sido ancianos de habla arcaizante. El estudio del habla de los jóvenes sirve, desde luego, para descubrir las directrices en que apunta la evolución del habla popular, directrices que, como es sabido, denuncian casi siempre la tendencia unificadora, mediante la imitación del habla de las ciudades y la influencia de la lengua culta.

d) Interrogador

Hay criterios dispares sobre las condiciones que deben caracterizar al encargado, o encargados, de recoger los materiales sobre el terreno, para la formación del Atlas lingüístico.

Las encuestas del ALF fueron realizadas íntegramente por EDMONT, un simple abacero aficionado a hacer vocabularios, de despierta inteligencia y dotado de muy buen oído, que descubrió y educó Gilliéron, el cual sostenía el principio de que el interrogador no debía ser un lingüista a fin de que estuviese así completamente desprovisto de prejuicios.¹¹ Ha habido quien, exagerando aún este punto de vista, considera preferible que el investigador sea un extranjero.

Es innegable, sin embargo, que un buen transcriptor, aunque sea un lingüista, es capaz de evitar toda idea preconcebida mediante una severa autodisciplina, y que, en cambio, aquella formación profesional, lejos de ser un lastre, le ayudará a profundizar y matizar la encuesta, discriminar las falsas informaciones que los sujetos dejan siempre deslizar, sea por no haber entendido bien la pregunta, sea por cansancio o pereza, o bien, cosa que también ha ocurrido alguna vez, por malicia.

Casi todos los otros Atlas han sido realizados por transcritores lingüistas, pero que también han trabajado individualmente. El AIS fué recopilado por tres lingüistas extranjeros: SCHEUERMEIER en Suiza y la Italia septentrional y central, ROHLFS en la Italia meridional y Sicilia, y WAGNER en Cerdeña. En el ALR unas encuestas fueron hechas por POP y otras por PETROVICI, ambos profesores rumanos. En el ALI todas las encuestas han sido realizadas por el prof. UGO PELLIS, también nacional. Ha sido asimismo realizado por un solo transcriptor, el Atlas de Puerto Rico, obra de nuestro querido maestro D. Tomás Navarro.¹²

¹¹ *Pathologie et thérapeutique verbale*, 45.

¹² TOMÁS NAVARRO, *El español de Puerto Rico*. New York 1948.

Dauzat criticó que fuese encargado Edmont de estudiar el habla de regiones que desconocía totalmente, y para el nuevo Atlas francés por regiones, prefiere que los interrogadores sean naturales del país que estudian (*op. cit.* 4). Sin embargo, aparte del hecho cierto de que muchos de los hijos de una región que habitan en las ciudades desconocen casi todo lo relativo a la vida campesina de la misma, hay que reconocer la razón que asiste a Jaberg y Jud cuando advertían que si se está demasiado familiarizado con el dialecto que se estudia, no se perciben los matices fonéticos y se tiende a normalizar las transcripciones por auto-sugestión.¹⁰

No obstante, es evidente que el interrogador indígena, si está suficientemente capacitado, presenta considerables ventajas, en especial para ganarse la confianza de los sujetos, y evitar que engañen o den respuestas poco precisas, al descubrir que el investigador ignora sus costumbres y vida social; además el transcriptor del país identifica mejor los fonemas, que no le son extraños, y sólo ha de atender a su matización.

En el nuevo Atlas francés por regiones dirigido por Dauzat, hay numerosísimos transcriptores que trabajan autónomamente. Esta característica de dicho Atlas ha sido muy criticada, y se ha expresado el temor de que un Atlas así vaya a perder en coherencia, lo que gane en autenticidad y en precisión en el detalle. La coordinación de los diversos interrogadores, además de laboriosa, resultará muy imperfecta. Siempre existen algunas discrepancias entre las notaciones fonéticas de dos transcriptores del mismo sujeto, pues la capacidad auditiva de los interrogadores varía siempre según su minuciosidad, su temperamento y el grado con que se sepan ganar la franqueza del informador. Por ello, aunque los transcriptores procediesen todos de la misma escuela filológica, cabe esperar que haya una heterogeneidad difícil de subsanar. En el aspecto léxico el nuevo Atlas francés por regiones será, desde luego, considerablemente superior al ALF, pero en el

¹⁰ *Der Sprachatlas als Forschungsinstrument*, 217.

orden fonético es de temer que su garantía resulte menor que la del veterano ALF.¹⁴

El prof. Bartoli, el director del ALI, se opuso a la pluralidad de transcriptoros y a la división de Italia en regiones, cuya delimitación consideraba forzosamente arbitraria.¹⁵ Hay que reconocer, sin embargo, que en diversos países, los límites de las regiones histórico-geográficas, a los que más o menos se acoplan las fronteras lingüísticas y dialectales, están perfilados con bastante precisión. Los Atlas regionales pueden ser un complemento del Atlas lingüístico nacional —más tupidos que éste y prestando mayor atención a sus fenómenos locales—, pero no deben intentar ser sus sucedáneos, y conviene mucho que no le precedan cronológicamente.

En la realización del ALPI no se ha seguido el principio del transcriptor único, y las encuestas han sido llevadas a cabo casi siempre por equipos de dos investigadores por lo menos. Según se ha apuntado anteriormente, tales equipos los han formado en la zona portuguesa los Sres. Otero y Gusmão y alguna vez el Sr. Espinosa, en la catalana el Sr. Moll y yo, y en la española uno por los señores Espinosa y Rodríguez Castellano que ha sido el principal, si bien había además otros dos equipos, compuestos el uno por los Sres. Espinosa y Otero, y el otro por el Sr. Rodríguez Castellano y yo. Todos fuimos preparados ex profeso, según se ha dicho, por D. Tomás Navarro, quien, con su disciplina y minuciosidad características, cuidaba de homogeneizar nuestro oído mediante ejercicios de transcripción en conjunto, y a veces nos acompañaba en las encuestas sobre el terreno.

Nuestra experiencia nos habla elocuentemente de las ventajas de la labor por equipos. Además de que la división del trabajo nos facilitaba enormemente la encuesta y las gestiones para su preparación, y economizaba mucho del tiempo de los desplazamientos en la localidad, nos servía sobre todo para compulsar nuestras transcripciones en los

¹⁴ POF, *Dialectologie*, I, 143.

¹⁵ *Ce fastu?* 1931, VII, 11.

casos de articulaciones poco claras, y para repasar, intercambiando los sujetos, nuestros cuestionarios respectivos, corrigiendo o comprobando las contestaciones dudosas. El hecho de que el transcriptor sea uno solo, evita, claro está, las desorientadoras divergencias en las notaciones, tan temidas por los directores de algunos Atlas, pero de ello no puede inferirse que sean ésas las auténticas, sino que al contrario, la falta de contraste las hace menos seguras.

En general, en lo concerniente a las condiciones del interrogador, el ALPI ha coincidido con el ALEIC, en cuya introducción su director, el Prof. BOTTIGLIONI, considera como prejuicios definitivamente superados, el que el transcriptor no debiera ser un lingüista (pág. 140) y el que el extranjero superase al indígena (pág. 144), y se muestra abiertamente hostil al principio del interrogador único.

e) Alfabeto fonético

Otra de las características del ALPI será el rigor y detalle de su sistema de transcripción fonética, el cual es el del Prof. Navarro Tomás, maestro de los fonetistas españoles, alfabeto empleado en la RFE y en casi todas las publicaciones filológicas de España. Como nuestro sistema es muy minucioso, resulta, innegablemente, en algunos casos, bastante complicado.

En general los directores de los Atlas lingüísticos (AIS, ALEIC, ALR, etc.), son enemigos de los alfabetos detallados y partidarios de las transcripciones impresionistas, según puede apreciarse en el resumen hecho por Pop (*Dialectologie*, II, 1163-4). El único Atlas que conozco hecho con un alfabeto fonético más detallista que el del ALPI, es de fuera de la Rumania, el de Nueva Inglaterra (EE. UU.) por el Prof. Kurath,¹⁶ y en realidad sólo le aventaja en la parte referente a las consonantes.

Es cierto que hay magníficos estudios de Dialectología confeccionados solamente a base de la transcripción fonológica y no fonética del dialecto, es decir, del sistema de sus fonemas o articulaciones individualizadas de cuya distinción tiene conciencia el sujeto parlante porque tienen diferente valor significativo, y haciendo caso omiso de los diversos matices de la articulación de los sonidos no percibidos por el hablante. Sin embargo, ninguna modificación fonética carece, en realidad, de significación, pues si no afecta al sentido ideológico de la palabra, representa en cambio diferencias de procedencia, de cultura, de afectación o descuido, las cuales desempeñan un papel claramente importante y activo en la comunicación oral. Por otra parte, la Fonología no tiene por qué sentirse enemiga de la Fonética, sino que ambas pueden muy bien complementarse. Además de ello, no hay ninguna razón para renunciar al

¹⁶ HANS KURATH. *Linguistic Atlas of New England*, Providence, Rhode-Island, 1939 y ss.

detallismo en las transcripciones cuando tal minuciosidad es alcanzada con absoluto rigor científico; lo anticientífico sería, por ejemplo, no querer transcribir la diferencia de articulación, claramente perceptible, entre la *s* apical castellana y catalana, y la *s* predorsal andaluza, francesa, etc.

Limitándose voluntariamente a un alfabeto más o menos fonológico, han incurrido en errores importantes de transcripción algunos investigadores extranjeros, a causa de la diferencia de bases de nuestro sistema articulatorio y el de su lengua nacional, y así no teniendo presente que los fonemas catalanes de *é* y *ó* cerradas se pronuncian a veces, especialmente en valenciano (en voces como *carrer*, *dolç*), con una *e* u *o* medias, o bien medias con tendencia a abierta, e incluso abiertas con tendencia a media, mientras que los fonemas catalanes de *è* y *ò* abiertas son en valenciano y en mallorquín articulaciones *ɛ* y *ɔ* doble abiertas, algún discípulo de Krüger ha transcrito equivocadamente como *ɛ* y *ɔ* abiertas, palabras con los fonemas catalanes de *é* y *ó* cerradas (RFE, 1941, xxv, 275), pues él las oía muy distintas de las *ɛ* y *ɔ* plenamente cerradas del alemán (como las tónicas de las voces *fehlen* y *Dose*).

Por tal limitación tendríamos también que renunciar a representar detalles que percibimos claramente del estado actual de ciertos fenómenos en determinados dialectos, en los que la evolución fonética se encuentra en una fase intermedia de la transformación, constituyendo un precioso dato para la historia de la pronunciación, ya que todos los procesos evolutivos se inician, como es natural, por simples tendencias.

Es cierto que al incrementar el número de signos fonéticos empleados, aumentan también las divergencias en las notaciones, pero son convincentes los argumentos con que Gauchat justificaba las disparidades que pudieran apreciarse en los citados *Tableaux* suizos: «Habría sido fácil reducir sensiblemente el número de nuestras divergencias, eligiendo una transcripción menos delicada y discutiendo todos en compañía la naturaleza de los sonidos a medida que éstos se nos presentaban. Pero tal unidad hubiese sido totalmente convencional y artificial... Creo que a la Cien-

cia, que es ahora plenamente biológica después de haber sido sólo sistemática durante demasiado tiempo, no le interesan lo más mínimo semejantes nivelaciones o allanamientos de las dificultades, sino que le es absolutamente más ventajoso que los problemas sean presentados con una perfecta nitidez y en toda su complejidad. La representación de los fenómenos de la naturaleza vistos por un espíritu sincero y libre de convenciones, es hoy en día la única finalidad digna de la ciencia bien comprendida» (pág. XVIII).

f) Encuesta

Los problemas que plantea el interrogatorio de los sujetos para el Atlas lingüístico, son, naturalmente, casi los mismos de toda encuesta dialectal realizada mediante cuestionario.

Edmont, al hacer los interrogatorios del ALF, se valió únicamente del francés, y se limitaba a pedir directamente su informador la traducción al patois de la palabra francesa de su cuestionario. Aunque en Francia los dialectos se interpenetran extraordinariamente y el francés literario está muy divulgado, un método tan rudimentario no podía satisfacer ni aun a los menos escrupulosos. Dauzat ha reclamado la máxima utilización del patois en las encuestas, y que las contestaciones sean sugeridas mediante preguntas indirectas (*op. cit.* 4). Más exigente es Duraffour, quien pide que no se hagan preguntas y que la respuesta solamente se evoque, valiéndose de una conversación dirigida con astucia (RLiR, 1938, XIV, 329); sin embargo, es obvio que tal procedimiento resultaría siempre muchísimo más lento, y es seguro que a veces impracticable.

Como la transcripción fonética del ALPI es muy matizada, alguna vez ha sido preciso hacer repetir las respuestas, para confirmar las notaciones. Es verdad que la repetición puede alterar la espontaneidad de las palabras, pero vale aquí la explicación dada por nuestro director el Profesor Navarro en una ocasión similar, puesto que lo «que se trató de examinar no fué la capacidad de transformaciones y substituciones acústicas de los sonidos del lenguaje, sino los hábitos fonéticos de la palabra como producto histórico e idiomático».¹⁷

En el AIS y el ALI se hicieron los interrogatorios utilizando un álbum de dibujos. También en el ALPI nos hemos valido de un álbum donde teníamos representados

¹⁷ Esp. Puerto Rico, 41.

los objetos que no podíamos hallar a mano, y llevábamos un pequeño herbario y unas cajas con insectos. Todas las preguntas han sido hechas indirectamente, incluso las de las frases para el estudio de la morfología y la sintaxis, a veces penosas de obtener. Hemos empleado siempre la lengua común en cada uno de los dominios lingüísticos hispánicos, y en la medida de nuestras fuerzas el propio dialecto de los sujetos informadores.

Nuestra experiencia coincide con la de casi todos los dialectólogos, en considerar como el mejor lugar para la encuesta, el propio domicilio de los sujetos que nos daban la información. Sin embargo, en muchas ocasiones hemos podido hacer nuestro trabajo en alguna dependencia solitaria de la Casa del Ayuntamiento, que los alcaldes nos ofrecían siempre solícitamente. Resultaba siempre un local deficiente la posada donde nos alojábamos, a causa del exceso de gente, y sobre todo porque muchos de ellos eran forasteros. Todavía peores son las tabernas o cafés, donde un trabajo metódico resulta casi imposible, lugares de esparcimiento en los que, sin embargo, se obtienen fácilmente informes rápidos y fehacientes sobre algún fenómeno concreto, —como el seseo, el yeísmo, el «apitxat», la «geada», etc.—, útiles para la determinación detallada de las isoglosas e isomorfias.

Para evitar la influencia fonética del recuerdo de la localidad vecina, Sever Pop, al hacer el ALR, no se trasladaba en su Ford directamente de unas localidades a otras, sino haciendo zigzag (*Dialectologie*, I, 145). Nosotros no hemos adoptado tal escrupulosa precaución, aunque tuvimos unos desvencijados Fords a nuestro servicio, y a pesar de su pintoresco anacronismo, los hemos añorado mucho recientemente, al realizar con los medios públicos de locomoción las encuestas que faltaban para concluir la labor en Cataluña.

El anecdotario del ALPI es, naturalmente, muy largo y sabrosísimo, pero las anécdotas al vivirlas solieron ser mucho menos divertidas de lo que resultan al contarlas. Importa, sin embargo, consignar nuestra satisfacción por

el profundo conocimiento de nuestras gentes humildes y primitivas y de los rincones de nuestro país, que hemos adquirido al realizar las encuestas lingüísticas, mejorando nuestro aprendizaje para su comprensión e intensificando nuestro amor por él.